

# **CRISTÃOS E MUÇULMANOS NA IDADE MÉDIA PENINSULAR ENCONTROS E DESENCONTROS**

2011



## Resumo

As intervenções arqueológicas que temos vindo a desenvolver na cidade andaluz de Madīnat Ilbīra (Atarfe e Pinos Puente, Espanha) permitiu conhecermos os elementos fundamentais da organização deste espaço urbano e do seu território imediato. Os problemas de preservação e conservação, deste importante sítio arqueológico, têm sido identificados e estudados.

## Abstract

The archaeological works developed in the islamic city of Madīnat Ilbīra (Atarfe and Pinos Puente, Spain) has enabled us to know the most important elements in the urban space organization and its adjoining territory. The preservation problems underwent by this important site have been also make clear and studied.

## Introducción

En julio de 2009 comenzó la tercera campaña de excavación sistemática en el yacimiento de Madīnat Ilbīra (Atarfe y Pinos Puente, provincia de Granada, España). Tenemos ya, pues, suficientes testimonios, aunque no todos procesados, para establecer unas líneas generales sobre cómo surgió y se configuró esta importante ciudad en los tres primeros siglos de al-Andalus.

Hablar de la tercera campaña de intervención no es del todo correcto, especialmente porque antes de comenzar los trabajos más puramente arqueológicos se ha desarrollado una investigación en fases precedentes a la puesta en marcha del proyecto en el que ahora trabajamos, titulado *La ciudad de Madīnat Ilbīra*, que sigue su curso<sup>1</sup>.

Hubo excavaciones de urgencia, denominadas así con mayor o menor propiedad, y se llevó a cabo una prospección general para proceder a delimitar el yacimiento con el fin de proceder a su declaración como Bien de Interés Cultural (B.I.C.).

Estas actuaciones llevadas a cabo en los inicios del presente siglo, ponían fin a una larguísima etapa de olvido del asentamiento urbano de Ilbīra. En efecto, en el siglo XIX comenzó a ser conocido, con todos sus problemas. Fue entonces cuando se documentaron restos arqueológicos, destacando en esos momentos

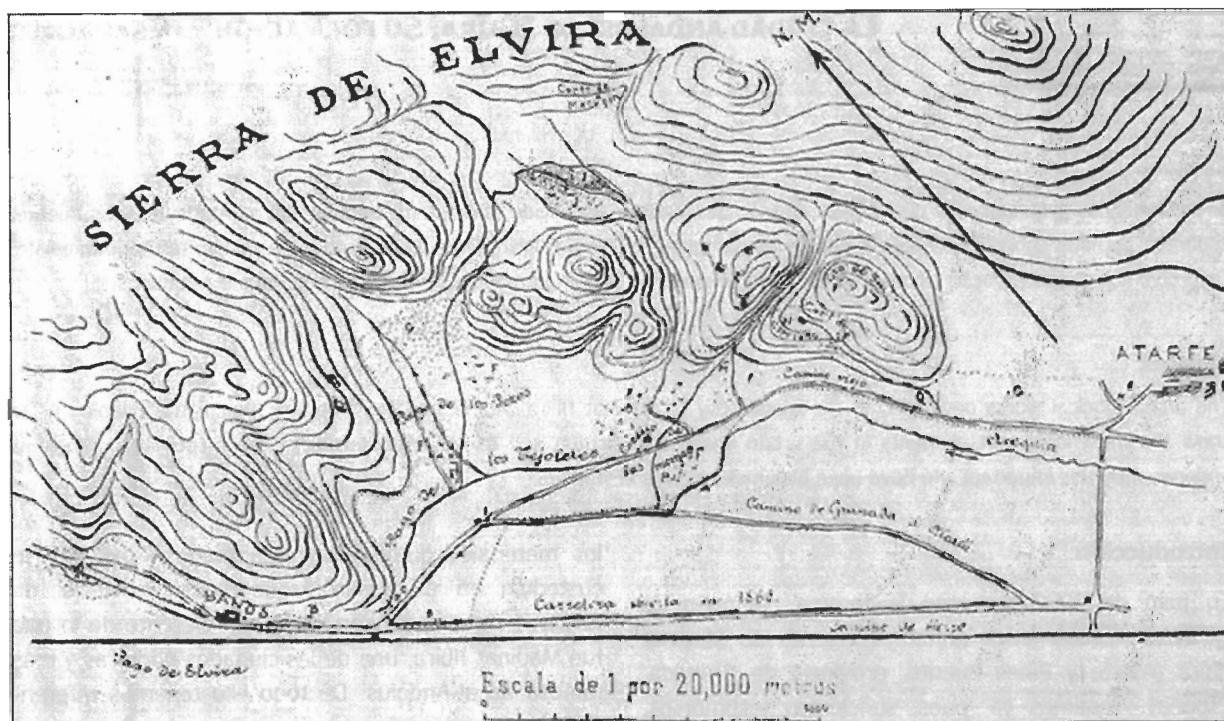
los materiales que fueron recuperados, que hoy se custodian en el Museo Arqueológico Provincial de Granada<sup>2</sup>, que quedaron como un referente de lo que fue Madīnat Ilbīra, una de las ciudades primeras y más famosa de al-Andalus. De todo ello tenemos referencias en obras eruditas del siglo XIX, la más importante de las cuales, no sólo por sus textos, concisos, pero reveladoras de la actividad que allí se desarrolló en tales fechas, sino también por sus representaciones gráficas, fue la de Manuel Gómez Moreno (1888) (Hay una reedición fotostática casi un siglo después, con estudio introductorio de Manuel Barrios Aguilera, 1986, Granada).

Posteriormente a este impulso, como queda dicho, la ciudad se sumió en un olvido que no se ha podido explicar hasta ahora. No obstante, vieron la luz algunos trabajos (Espinosa Moreno, Amezcua Pretel y Quesada Gómez, 1994, pp. 149-164; Espinosa Moreno, Quesada Gómez y Amezcua Pretel, 1994, pp. 121-156; Espinosa Moreno, Quesada Gómez y Amezcua Pretel, 1985, pp. 9-38) que no son fruto de una investigación

<sup>2</sup> Los restos encontrados en el siglo XIX y guardados en el Museo de Granada han sido analizados muy posteriormente a su recuperación. Así, los materiales cerámicos han sido estudiados por Cano Piedra, Carlos, «Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra», *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 26 (1987), pp. 25-68. Las famosas lámparas han sido objeto de un análisis en el que se incluyen estudios que inciden sobre el conjunto del yacimiento: Vilchez Vilchez, Carlos (ed.), *Las Lámparas de Medina Elvira*, Granada, 2003. Esta obra fue el resultado de un ciclo de conferencias llevado a cabo en ese año de 2003. con motivo de una exposición que se realizó sobre dichas lámparas en el Museo de Granada y de la que nos da cuenta Vilchez Vilchez, Carlos, «Las lámparas de Medina Elvira», *Mus-A, Revista de las Instituciones del Patrimonio de Andalucía*, vol. 3 (2004), pp. 198, 199.

\* Universidad de Granada.

<sup>1</sup> Este proyecto general de investigación ha sido aprobado y financiado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.



**Figura 1.** Mapa de Gómez Moreno en donde se recogen los espacios que se conocían como integrantes de la ciudad de Ibirá.

programada ni siquiera de actuaciones concretas, sino más bien consecuencia de hallazgos casuales, por no llamarlos de otra manera.

Asimismo, como ya se ha dicho, hay que tener en cuenta que se llevaron a cabo dos intervenciones arqueológicas denominadas impropia de urgencia, al menos en un caso (Rodríguez Aguilera, 2001, pp. 63-69.). En el otro, tras las graves alteraciones que se hicieron en el llamado Cerro de El Sombrerete, se identificó la alcazaba de Madīnat Ibirá (Malpica Cuello, Gómez Becerra, García Porras y Cañavate Toribio, 2001). Hasta entonces no se había hablado de ella ni aparecía en ninguno de los trabajos llevados a cabo. Como ejemplo digamos que en los mapas, publicado uno por Gómez Moreno (Fig. 1) y el otro, fechado en 1875, que ha sido editado más recientemente con motivo de la exposición de las lámparas de la mezquita, no se encuentra situada.

Por otra parte, las fuentes escritas no dejaban lugar a muchas dudas<sup>3</sup>. Madīnat Ibirá fue un centro

<sup>3</sup> Queda por realizar un análisis de los textos escritos en profundidad, pero han sido analizados de manera inicial por Sarr Marroco, 2008, La Granada Zirí. Análisis de una Taifa Andalusí, Granada, en [http://adrastea.ugr.es/search~S1\\*spi?/aSarr+Marroco/asarr+marroco/1,1,2,B/1856~b1795105&FF=asarr+marroco+bilal+j&1,2,1,0](http://adrastea.ugr.es/search~S1*spi?/aSarr+Marroco/asarr+marroco/1,1,2,B/1856~b1795105&FF=asarr+marroco+bilal+j&1,2,1,0)

urbano de gran importancia, no ya para el control de un amplio territorio, agrupado en la kūra de Ibirá, sino para la obra de los omeyas en al-Andalus.

Todos los precedentes que estamos citando han sido fundamentales para nuestro propósito. Merece la pena hacer un balance de los conocimientos de que partíamos, como también nos parece necesario reflexionar sobre otras cuestiones que nos sugiere el examen del propio yacimiento.

### **Los conocimientos precedentes al proyecto sistemático de investigación**

#### *Las actuaciones del siglo XIX*

Los trabajos o inspecciones arqueológicas llevados a cabo en el siglo XIX se recogen básicamente en la ya citada obra de M. Gómez Moreno (1888). El mapa que se incluye en ella, que aparece mencionado anteriormente en este presente estudio, permite saber el conocimiento que se tenía de la ciudad. El texto del pequeño libro que publicó lo vertimos en otro topográfico, en donde se pueden leer los hallazgos realizados en aquellas fechas (Malpica Cuello, 2006, pp. 227-242, especialmente p. 234). Ahora los recogemos en una fotografía aérea (Fig. 2). Lo que



**Figura 2.** Foto aérea en la que se incluyen los hallazgos romanos, según Gómez Moreno, y las áreas de intervención hasta 2009.

aparece son las áreas bajas, cercanas a la carretera de Granada a Córdoba, que se abrió entonces, destacando el entorno de los Baños de Sierra Elvira y estos mismos, el llamado Secano de la Mezquita, el cortijo de las Monjas, hasta llegar al mismo núcleo de Atarfe, en aquellos momentos menos extendido hacia el oeste que lo está en la actualidad. También se mencionan las situadas en la parte alta cerca del cortijo de Marugán, en la parte derecha de la llamada cañada del Tesorillo.

No hay que olvidar que quedaron fuera de esta, llamémosla, investigación, extensas áreas, pese a que los restos arqueológicos son significativos y abundantes. Es evidente que no se hizo un análisis del conjunto territorial, que estaba muy alejado de los intereses de aquellos años, y se insistió sobre todo en los hallazgos, sobre todo de carácter arquitectónico, aunque aparezcan desdibujados, y, especialmente cerámicos y metálicos. Sobre todos ellos se argumentó el estudio de Madīnat Iḥīra. No obstante, sería faltar a la

verdad no reconocer el valor de la información que Gómez Moreno recoge, incluso de tipo más arqueológico. En efecto, nos informa a veces de los rellenos existentes y su espesor, así como de los restos que se fueron encontrando en las exploraciones, que no propiamente excavaciones, arqueológicas. Su obra es, pues, un salto adelante con respecto a otros artículos que vieron la luz en aquellas fechas y está desprovista en primera instancia de una fuerte carga ideológica que animó la discusión sobre la ciudad andalusí en aquellas fechas, más atenta a los orígenes de Granada y su papel en el mundo romano, que al valor de Ilbira. De ahí que la polarización de una discusión entre los llamados «alcazabistas» y los «elviristas» (Rodríguez Berlanga, 1899, pp. 129-144; 1899a, pp.193-208; 1899b, pp. 217-235; 1899c, pp. 282-297; 1900, pp. 329-342; 1900a, pp.505-521; 1900b, pp. 601-608), dejaron al margen una investigación seria sobre los restos que fueron apareciendo, excepción hecha del tantas veces citado Gómez Moreno.

En el conjunto que nos describe el citado autor se identificaron vestigios de dos periodos el romano y el árabe. Ahora bien, no sabemos cuándo acaba éste en algunas áreas y empieza aquél, máxime si tenemos en cuenta que una población mozárabe, confirmada por las fuentes escritas y recientemente por la arqueología, continuó viviendo tras la llegada de estos últimos e incluso cuando la ciudad se configuró como tal más de un siglo y medio después.

Hay alguna cuestión más que se deriva del examen de los hallazgos analizados por el erudito granadino. Tal vez la presencia romana fue importante, pero que no se puede precisar. Tenemos, eso sí, una necrópolis de tradición cristiana con tumbas muy numerosas, quizás más de lo que puso de relieve el citado Gómez Moreno, en tanto que los restos del asentamiento del período romano no se han identificado claramente.

El problema está, pues, en la diferencia que se percibe entre los espacios funerarios y los habitación propiamente dichos. Esa evidente desproporción la ha intentado solucionar recientemente Manuel Ramos Lizana (2003, pp. 14-47). Para él, habría dos villae, «una en los Baños de Sierra Elvira, y otra en el Cortijo de las Monjas. Esta última evolucionará hasta convertirse en el vicus de Castela». El argumento que le hace pensar que fuesen simples villae, al menos en época

imperial, es que la población era escasa. Se pone de manifiesto, al menos en su opinión, por: las pocas sepulturas de este tiempo, la ausencia — al menos falta de documentación — de edificaciones de envergadura y de inscripciones propiamente urbanas, ya que las aparecidas son precisamente un miliario y un mojón de separación de propiedades rurales (o de una cañada) de la época de Domiciano (Ramos Lizana, 2003, p. 25).

Sin embargo, en la necrópolis identificada en el siglo XIX había no menos de 1.700 sepulturas. Si se adscriben todas a una época precedente a la llegada de los árabes, es decir, en los 300 años de existencia del núcleo (o núcleos) anterior(es) al siglo VIII, hay que considerarlo muy elevado en el caso de se tratara de un(os) asentamiento(s) de tipo rural, tal como Ramos han indicaba. La solución que esboza precisamente es que se trata de una necrópolis usada en tiempos preárabes y seguramente con los árabes, pero, desde luego, por población cristiana. Es lo más razonable y lógico; además, se inscribe en la realidad de la época andalusí, cuando sabemos, tanto por la arqueología como por las fuentes escritas, que una población mozárabe vivía en Ilbira. En cualquier caso, sigue pendiente los antecedentes romanos. Los restos hallados hasta el presente no permiten hablar de una estructura urbana plenamente conformada. La verdad que se ha excavado relativamente poco, pero hasta ahora los materiales encontrados y que se pueden fechar antes del siglo VIII son muy escasos y se encontraron en posición secundaria<sup>4</sup>. A la espera de integrar algunas intervenciones muy recientes en nuestro conocimiento del yacimiento, aplazamos nuestras conclusiones. Tan sólo diremos que en tiempos romanos y tardoantiguos la parte llana y, en cierta medida, las colinas del arco oriental estaban ocupadas, en tanto que ya en fechas posteriores la población de adscripción cristiana pudo asentarse casi exclusivamente en estas últimas.

Lo único que podemos decir hasta ahora es que

---

<sup>4</sup> Queda por determinar lo que se excavó, sin contar con el permiso preceptivo y en base a una argucia, en el área oriental del B.I.C. Pese a ser obligatorio hacerlo bajo el control científico de la dirección del proyecto y declarar en reiteradas ocasiones que se realizó así, aún no disponemos, pese a solicitarla repetidamente, de la preceptiva memoria de una actividad arqueológica, considerada como «seguimiento y limpieza de perfiles» tras la excavación anterior de una zanja a la que sólo se exigió permiso de seguimiento.

la ciudad árabe no es heredera del poblamiento tardo-romano y tampoco sabemos si en esta zona hubo una estructura urbana de tiempos romanos, la que las fuentes denominan Elvira. Por el momento nada parece indicarlo.

### *Intervenciones contemporáneas y anteriores al proyecto sistemático de investigación*

Continuemos con las intervenciones arqueológicas más próximas a nosotros en el tiempo. La de urgencia conducida por A. Rodríguez, aunque la visitamos personalmente, nos ceñiremos a un breve resumen que él mismo hizo en un artículo ya mencionado (Rodríguez Aguilera, 2001). Se situó a los pies del cerro de los Cigarrones, cerca de la Autovía del 92, entre el Cortijo de las Monjas y el pueblo actual de Atarfe. En sus cercanías, incomprensiblemente se autorizó una zanja para la conducción de gas sólo con seguimiento arqueológico, lo que destruyó una parte importante de esta área.

En la excavación de A. Rodríguez se hallaron: los restos de varias viviendas y de un posible espacio de calle..., identificando un espacio de cocina y los restos de otras estancias cuya cronología se centra en el siglo IX y perdura hasta finales del X (Rodríguez Aguilera, 2001, p. 67).

Es un interpretación de la planta que nos presenta (Rodríguez Aguilera, 2001, p. 68) y que necesitaría, en nuestra opinión, una mayor explicación.

Nos dice que estamos ante viviendas de una parte extrema de la ciudad fundada por el emir de Córdoba, cuando el conjunto se configuró como una verdadera madina tanto bajo el impulso de la población de la zona, como del poder estatal omeya.

Tales afirmaciones, que son fruto indudablemente de su experiencia, pero también de las discusiones que mantuvimos ambos en las visitas allí realizadas, y son quizás demasiado genéricas. Seguramente en tales fechas no podían ser de otra manera.

El informe presentado tras su realización (Rodríguez Aguilera, 2002) nos permite contar con más información. Gracias a él se puede decir que se descubrieron una serie de estructuras que configuraban una vivienda de cierta complejidad, CE 001, fechada en el siglo IX por la cerámica que se halló. Estaba formada

por un patio, dos habitaciones techadas, como se demuestra por derrumbe de tejas, UEN/s 003 y 004, y sobre cuya función nada se dice, pero deben ser consideradas como dormitorios, así como una cocina, que pudo ser identificada como tal por los restos de ceniza encontrados y por el abundante ajuar cerámico. Se hallaron también los restos de otra vivienda y de tal vez una calle.

Un tema tan importante como la existencia de restos precedentes sólo se ha podido establecer con ocasión de la actuación que intentó «solucionar» el problema generado al hacerse la zanja<sup>5</sup>. Sin embargo, algunas cosas sabemos. La necrópolis que se ha identificado en esa intervención (Salvago Soto, 2008) ha sido fechada por los arqueólogos en el periodo tardo-romano o visigodo, sin muchas más precisiones. No se han abierto las numerosas sepulturas identificadas. Únicamente se han dejado a la vista sus cubiertas, si bien se han retirado los restos que había en osarios, sobre el nivel de enterramiento. Aunque la superficie que ha sido excavada es muy pequeña, el hecho de que presente una alta concentración de enterramientos, además de los ya mencionados osarios, hace pensar en una gran necrópolis, alejada de la del Marugán según todos los indicios. De este modo, habría que considerar que el núcleo romano y cristiano allí existente era de gran importancia. Es, desde luego, una cuestión pendiente que la investigación posterior del yacimiento tendrá que aclarar, cuando por fin se ordene y no repose sobre intereses contrapuestos.

La verdad es que estos resultados se obtuvieron más arriba de la citada zanja, cuando se decidió seguir actuando para rectificar el trazado y salvar el gran obstáculo que presentaban los hallazgos de la anterior. La valoración que hace la propia arqueóloga que dirigió el trabajo en la zanja primera nos da una idea de la importancia de esta área (González Escudero, 2008) y confirma los resultados de la excavación de 1999 ya comentada. Será objeto de un examen posterior.

Sólo añadiremos ahora que la intervención de 2008 ha reafirmado la importancia de esta área oriental del yacimiento, densamente ocupada en época andalusí, sobre todo a partir del siglo IX y durante el resto de pervivencia de la ciudad. Asimismo ha puesto

<sup>5</sup> Se hizo con medios mecánicos. Toda esta extraña operación tiene responsables, pero dejamos para otra ocasión relatarla y examinarla como merece.

de relieve la importancia que tiene para entender el mantenimiento de una población de origen tardorromano y religión cristiana, así como la instalación de gente nueva de creencias distintas. Pero estas cuestiones quedan aplazadas hasta que no se investigue más a fondo.

La excavación llevada a cabo en 2001 (Malpica Cuello, Gómez Becerra, García Porras y Cañavate Toribio, 2001) tuvo como fin examinar los daños causados en el Cerro de «El Sombrerete» por unos furtivos. Afectaron de manera importante al trazado superior de la muralla y en menor medida a las construcciones que había en su cumbre.

Se trazaron dos sondeos. El 1000 se ubicó en el espacio afectado más y que puso al descubierto la muralla de la que se identificó a partir de ese momento como la alcazaba de Madīnat Ilbīra. El otro sondeo, el 2000 se realizó en la parte superior del cerro, en donde la afectación había sido mucho menor.

Gracias al primer sondeo, se pudo estudiar la muralla, que presenta unas características que se repiten en todo su trazado de una u otra forma. Fue construida partiendo de una base de mampostería que, en esta área, la 1000, de la zona I, se apoya directamente en la roca, mientras que en otros que se excavaron posteriormente, como más adelante se verá, había una plataforma construida con mortero con escasa cal. Se entiende que encima de este zócalo se levantaría obra de tapial, quedando restos en algunos puntos, según se documentó en la campaña de 2005, ya dentro del proyecto sistemático. Toda esta base de mampostería esta realizada con dos líneas de piedras, mientras que en su interior hay abundante ripio (técnica a saco). En la intervención de 2001, llama la atención que, a partir de cierto punto, conforme descendiendo el zócalo de la muralla se ensancha por la construcción de plataformas en forma de «U», en vez de formar un muro continuo.

Gran parte del material cerámico y de otro tipo que se recuperó estaba en posición secundaria y procedía del sondeo 2000, en donde se pudieron identificar restos de una vivienda.

Se puede diferenciar del resto de las existentes en la alcazaba, que ya se apreciaron en ese año 2001 y que, posteriormente, fueron excavadas en 2005, según se verá. Es distinta tanto por su ubicación en la

cumbre de la evasión en cuyas faldas se sitúan las demás, como por la calidad de su construcción y el ajuar que se le asocia. Está hecha a partir de unas bases de mampostería y unos muros de tapial que descansa sobre ellas, aunque éstos no se han conservado y sólo se pueden deducir de los derrumbes excavados (tierra arenosa con bastante cal y que presenta fragmentos de cerámica y de materiales de construcción muy pequeños, que sin duda servían para darle consistencia al propio tapial).

La excavación sacó a la luz un patio, tal vez precedido de un zaguán, y una habitación al oeste de él, enlosada, que se interpretó como dormitorio, pues apenas había cerámica en ella, mientras que en aquél era notable su presencia.

Todas estas intervenciones arqueológicas, tanto las del siglo XIX, como las más recientes, ponían de manifiesto la importancia del yacimiento de Ilbīra y señalaban la necesidad de documentar su perímetro para protegerlo y estudiarlo. Esa obligación, que se estaba convirtiendo en perentoria por las amenazas de urbanización de una parte de la zona, condujeron a la realización de una prospección sistemática. Bajo los auspicios de la por entonces Delegada de Cultura en Granada de la Junta de Andalucía. D<sup>a</sup> María Escudero<sup>6</sup>, y con el permiso preceptivo y la financiación correspondiente de la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura, se llevó a cabo la prospección sistemática del territorio de Madīnat Ilbīra.

Queda constancia de la memoria en su día entregada (Malpica Cuello, Álvarez García, Martín Civantos y Carvajal López, 2004). Un resumen de lo que se hizo y de lo que se pudo entender a partir de ella lo realizamos a continuación, si bien se puede hallar más extensamente en algunos otros trabajos (Carvajal López, 2008; Malpica Cuello, 2008).

Como planteamiento inicial para dicha prospección se dividió todo el conjunto, integrado por la Sierra El Vira y su cara sur, aunque se examinó también de forma aleatoria su vertiente septentrional, en áreas diferenciadas, pero contiguas. Con ello se quería llevar a cabo una prospección intensiva.

La superficie a examinar en cada una de ellas

---

<sup>6</sup> Desde aquí queremos reconocer su valentía para encarar un problema que se estaba convirtiendo en importante y la confianza que nos prestó a todos los miembros del equipo que realizamos esta intervención arqueológica.

variaba. En efecto, se hizo la división de acuerdo con la topografía, el uso de los suelos, pero sobre todo atendiendo al uso que se había hecho de los mismos y, por tanto, también de acuerdo con el grado de alteración que habían sufrido. Sobre todo se tuvieron en cuenta las acciones antrópicas, algunas de las cuales habían sido muy relevantes. Asimismo, la intensidad empleada en el trabajo de campo se adaptó a las condiciones que había. Cuando las áreas eran, por ejemplo, de cultivo, mayoritariamente un olivar, el recorrido se hizo siguiendo las calles entre los árboles. De ese modo se facilitaba la tarea y era posible una ubicación inmediata y muy fidedigna incluso teniendo en cuenta la dispersión de los materiales hallados. En el caso de los cultivos herbáceos, en realidad una parte mínima del conjunto, hubo que esperar a la cosecha, retrasando la prospección hasta un momento idóneo de visibilidad. Teniendo en cuenta que se detectó desde el primer momento una fuerte antropización, se limitó la actuación arqueológica a un reconocimiento, siempre que fue posible, de los taludes en el caso de que existieran vaciados de tierra. Las áreas en las que el monte bajo era casi exclusivo y en aquellas otras en que había pinar, generalmente de repoblación, fueron examinadas pese a las dificultades que planteaban.

El material cerámico y de construcción estaba concentrado especialmente en cuatro áreas, apareciendo en su entorno una menor cantidad o bien alteraciones importantes de origen antrópico. Esas cuatro eran: 1. Cerro de «El Sombrero», en donde se actuó en 2001 (Área de prospección 029); 2. el espacio llano que hay en el conjunto territorial, o sea los denominados pagos de los Pozos, de los Tejoletes, entre las áreas 017 y 018, al este del Cortijo de las Monjas (Área 33), y su prolongación hacia el sureste, en dirección a Atarfe (Área 32); 3. el Cerro del Almirez y proximidades (Áreas 009, 023, 034 y 025), y, finalmente, 4. aquellas otras áreas que bajan con una pendiente más o menos suave del norte al este del conjunto (Áreas 004 y 011).

Hacia la Sierra Elvira propiamente dicha, en la parte septentrional del conjunto, aunque disminuyen los materiales, hay algunas estructuras que nos permiten hablar de una ocupación en determinados puntos. Son importantes aquellas identificadas en las Áreas 003 y 012. En la primera se halló una construcción de forma cuadrangular que no ha podido ser

definida al estar muy enrasada, aunque hay restos de materiales cerámicos asociados. En el Área 012 se identificó una estructura defensiva. Se trata de los vestigios que hay en la cima del Tajo Colorao, orientados hacia el este, en donde se evidenció una muralla de piedra seca y un posible foso, en tanto que en la parte más elevada se pudieron recoger materiales de distinta entidad, que salieron a la luz por acción de los furtivos. Aparecieron tejas y abundante cerámica que ponen de manifiesto la existencia de un hábitat más o menos permanente, aunque tuviese un carácter defensivo.

En la parte nororiental se hallaron diferentes estructuras hidráulicas. Eso pone de relieve que en tales áreas es posible el aprovisionamiento de agua. Desde aquí es precisamente de donde partía la necesaria para abastecer la localidad de Atarfe. Es donde se creyó identificar un acueducto en 1842.

Aparte de los restos documentados en El Sombrero y al pie del Cerro de los Cigarrones, en donde, se intervino en 2001 y 1999, respectivamente, se identificaron numerosos pozos, muchos de los cuales eran conocidos por los vecinos y otros han ido apareciendo al tiempo que actuamos en el conjunto. Posiblemente forman de *qanāt/s* que no se han inspeccionado hasta el momento. Abundan en la parte llana, constituyendo una red compleja de abastecimiento hidráulico, que, como se ha podido confirmar al compás de las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo, servía en un primer momento para fines agrícolas y, con la constitución y desarrollo de la ciudad, se utilizaron para un destino artesanal e incluso para viviendas particulares en algunos casos.

Por lo demás, aquellas áreas ya documentadas en el siglo XIX se han visto, posteriormente a su identificación en tales fechas, muy alteradas por la acción humana, como se pudo comprobar en la puesta en marcha del proyecto de investigación.

La lectura inmediata que nos ofreció la prospección indicaba una concentración de la población en áreas, a veces separadas entre sí, lo que daría una ocupación discontinua. Esta hipótesis es más plausible si observamos las estructuras hidráulicas detectadas. Aparecen numerosos pozos a lo largo de la parte llana del yacimiento. No se ha podido determinar si están o no conectados entre sí. En un caso, en la excavación de urgencia de 2006 en el pago de los Tejoletes, el



pozo que apareció, integrado según todos los indicios en un alfar, anteriormente parece que formaba parte de un conjunto, por lo que habría que relacionarlo con galerías drenantes subterráneas, tipo *qanāt/s*. Las posibles galerías se afloraban parcialmente el agua de la gran reserva que tiene en su interior Sierra Elvira, como lo ponen de manifiesto la gruta denominada Raja Santa y el nacimiento termal de los Baños.

Estaríamos hablando, pues, de microsistemas separados los unos de los otros. Tendrían como fin abastecer a poblaciones allí instaladas de forma segmentaria y poder irrigar sus campos de cultivo. De ese modo, estaríamos hablando de pequeños agroecosistemas de regadío, con toda probabilidad creados por los árabes.

Es cierto que aún hoy en día hay un tramo de la Acequia Gorda del Genil que riega una parte de la vega cercana a Ilbira, en concreto al este del conjunto. Se trata con toda probabilidad de un abastecimiento posterior a la creación de la ciudad. La presencia de pequeños sistemas en la Vega de Granada está comprobada en otros puntos de la misma y todo hace pensar que el gran sistema, o conjunto de sistemas, que representa la mencionada Acequia Gorda es más tardío (Malpica Cuello, 1997; Jiménez Puertas, 2008).

Inicialmente se ha detectado una cierta correspondencia entre las líneas de pozos, aún no determinadas en su globalidad, y las áreas en donde se encontró una mayor concentración de cerámicas. No obstante, habrá que hacer precisiones cuando la investigación avance, como confirmar la comunicación entre unos pozos y otros para establecer definitivamente si se trata, como parece por ahora, de galerías drenantes con pozos de aireación, o no. El hecho de que en su mayoría hayan sido cegados para evitar caídas de ganado y personas, complica la situación.

La prospección llevada a cabo en 2003 fue la base esencial para delimitar el BIC y para establecer los principios de análisis del conjunto arqueológico que se iba a estudiar.

### **La situación en que se encontraba el yacimiento al comenzar la investigación**

La primera cuestión a considerar tras estas actuaciones es el tiempo que ha pasado desde que se

hicieron las primeras intervenciones, en el siglo XIX, y la puesta en marcha de un proyecto sistemático de investigación.

Puede haber muchas explicaciones, pero todas ellas son posteriores al hecho indiscutible de que el yacimiento, tras un primer momento, no despertó un gran interés. Sólo los grandes monumentos andalusíes suscitaban suficiente curiosidad como para ser estudiados desde una perspectiva más o menos coherente y de forma constante. No nos atrevemos a decir si el debate sobre los orígenes de Granada hubiera tomado otro rumbo de haberse intervenido con cierta regularidad e intensidad en Ilbira, o si la búsqueda de un pasado glorioso para la propia ciudad granadina apagó las posibilidades de ser conocida la madina enterrada a los pies de Sierra Elvira.

Es cierto, por lo demás, que los recursos humanos y económicos por entonces existentes no se emplearon en una arqueología que, además, necesitaba de una fuerte dosis de objetividad y no de la gran tramoya ideológica que surgió. Definitivamente al-Andalus, aunque denominado con sumo cuidado España musulmana, no era un tema a considerar.

La segunda cuestión que hay que destacar es que, pese a haberse llevado a cabo obras de infraestructura de gran impacto en el medio y, por tanto, en el yacimiento mismo, por no hablar de la urbanización de un amplio sector, en concreto el oriental, que no fue incluido en el BIC, teniendo en cuenta que ya estaba construido o a punto de serlo, pese a todo ello, las actuaciones de emergencia se habían reducido a un espacio próximo al área de expansión, nunca en su interior, y en el cerro de «El Sombrerete». Puede servir para entender la llamada «arqueología involuntaria», en este caso reducida a la mínima expresión y que en buena medida no fue ni involuntaria ni preventiva.

Así, ninguna de las actuaciones emprendidas tampoco tenía como fin inmediato no ya la salvaguarda del importante yacimiento de Ilbira, sino ni siquiera su identificación y valoración general.

Todo indica que la presión urbanística fue tan fuerte que todas las señales de alarma se encendieron en un determinado momento. De ese modo, se consideró absolutamente imprescindible actuar con los medios legales que estaban al alcance de la mano. La

voluntad política de D<sup>a</sup> María Escudero, delegada de Cultura de la Junta de Andalucía, y la actuación de algunos de los técnicos de la Delegación, puso en marcha un proceso que comenzó con la delimitación del BIC, que ha continuado con el proyecto sistemático de investigación y que ha de proseguir con la elaboración de un Plan Director. Pero estas cuestiones las dejamos para otra ocasión; ahora nos concentraremos en los resultados de la investigación.

Y eso nos obliga a entrar en un tercer problema. Se trata del grado de validez de los trabajos realizados antes de la puesta en marcha en 2005 del proyecto de investigación.

Por lo que respecta a los hallazgos del siglo XIX, pues hay que calificarlos de tales y no de otro modo, como se entenderá por la manera en que se practicaba la arqueología en esas fechas, permiten tener una visión variada, pero en muchos puntos inconexa, y eso pese al esfuerzo de Gómez Moreno [González]. Gracias a él se han podido documentar con ciertas garantías los puntos en los que aparecieron vestigios y la «calidad» de los mismos, al menos en una primera valoración. En cierto modo han hecho posible trazar un marco de referencia inicial, indispensable sobre todo cuando se aprecia el estado del yacimiento.

Ahora bien, no deja de ser curioso que los únicos restos visibles en superficie, los de «El Sombrerete», no aparecen recogidos en la literatura de la época, mientras que en otros puntos las obras que se hicieron en esas fechas y las actuaciones llamémoslas arqueológicas, muchas veces consecuencia de las primeras, pusieron en evidencia la presencia de vestigios importantes que incluso llegaron a ser identificados con espacios urbanos concretos (mezquita, necrópolis cristiana).

Es evidente que el yacimiento ha ido sufriendo transformaciones importantes de muy diferente tipo. Queda por valorarlas y cuantificarlas en el conjunto del registro arqueológico, lo que, una vez hecho, permitirá establecer unas pautas que permitan valorar los resultados hasta ahora obtenidos y hacer extrapolaciones con mayor fiabilidad. De momento hay que señalar algunas de ellas, las más importantes. Así, a la expansión urbana de Atarfe, aún no consolidada del todo por lo que respecta al BIC, y a una obra de la envergadura de la autovía del 92 (A-92), que nada han aportado al conocimiento de Madīnat Ilbīra, hay que

sumar otras que han tenido, por paradójico que pueda parecer, un doble valor, el negativo inherente a toda alteración del medio, pero también el positivo de permitir examinar el subsuelo e incluso de haber preservado los restos arqueológicos en ciertos casos.

Destacaremos tres actividades. De un lado hay que señalar las labores extractivas en las numerosas canteras, hoy en día detenidas de manera definitiva o provisional. En segundo lugar ponemos de relieve la existencia de balsas de alpechín que son profundas heridas en el terreno, en cuyos perfiles podemos leer la secuencia estratigráfica. Finalmente, las labores agrícolas, que han sido ambivalentes.

En cuanto a las canteras, podemos decir que las situadas en «El Sombrerete», en su mayor parte y amortizadas, han afectado al trazado este de la muralla. En la foto aérea de 1956 se puede ver cómo apenas habían comenzado (Figs 3 y 4) Su extensión ha sido, pues, posterior y, por tanto, su acción negativa sobre los vestigios. Sin embargo, la cantera que por ahora está detenida, de continuar su progresión, podría significar la destrucción de una pequeña estructura defensiva que existe en una de las cumbres, más al sur de la alcazaba propiamente dicha. Por su parte las que hubo hasta hace relativamente poco tiempo, concretamente hasta 2001, en el Tajo Colorao, no han alterado los restos que hay en su cima.

Las balsas de alpechín han tenido una incidencia muy marcada en el territorio. La situada junto a la cantera de yeso, por encima de la parte llana y por debajo de Marugán, no ha alterado, por lo que hemos podido apreciar, registro arqueológico ninguno. No ocurre lo mismo con las situadas en la antigua propiedad de Jimena, en donde se sitúan además las instalaciones de una fábrica de aceite. En los perfiles de ellas se ha documentado la necrópolis islámica de Madīnat Ilbīra, lo que nos permite no sólo situarla, sino apreciar la magnitud y extensión de la misma. La parte situada más al oeste, donde estaba la antigua azucarera, es una incógnita, pero cabe sospechar que una parte de la citada necrópolis se encontrase también en ella.

En cuanto a las labores agrícolas, podemos decir que en algunos puntos, como se ha podido comprobar en la zona II, área 2000, en la campaña de 2009, los trabajos de arado han destruido parcialmente los muros y pavimentos de las viviendas. Eso nos da una idea de la profundidad a que se encontraban cuando

se realizaron. Tal vez por ello en otras partes, como en las áreas 1000 y 3000 de la citada zona II, es decir, en los espacios más bajos del conjunto, se hallan identificado potentes rellenos par crear un área de cultivo en la que pudieran arraigar los olivos allí existentes. De ese modo, si, por una parte, ha habido destrucción, eso sí, poco importante, de otra, se han preservado las estructuras con tales aportes de tierra.

Hay que agradecer que esa propiedad tuviese un destino agrícola y se mantuviese en manos de un único propietario, porque en algunas otras partes, como en la zona III, la de las colinas, en el borde nororiental del yacimiento, la alteración ha sido espantosa, como lo pone de manifiesto la construcción de conjuntos industriales de un gran impacto no sólo arqueológico, sino también paisajístico.



**Figura 3.** Foto aérea del área de «El Sombrerete» del año 1956.



**Figura 4.** Foto aérea del área de «El Sombrerete» en la actualidad.

En suma Madīnat Ilbīra había sufrido importantes alteraciones, que en su momento habrá que medir con mayor precisión, pero la extensión del yacimiento y el mantenimiento de actividades tradicionales, como la agricultura extensiva, ahora en proceso de transformación, ha hecho posible que la ciudad andalusi pueda ser estudiada y analizada con ciertas garantías.

### La formación y configuración de la madīna

El proyecto sistemático de investigación se inició en 2005 y ha desarrollado tres campañas de excavación, cada una de ellas en diferentes áreas y aún zonas del yacimiento. Éste quedó dividido para su estudio arqueológico en tres grandes zonas. La primera es la I, que integra la alcazaba y espacios aledaños. La zona II abarca la amplia llanura que desciende suavemente hacia el río Genil, pero que se detiene en la carretera de Córdoba. Finalmente, la zona III es la de las colinas que hay entre la sierra propiamente dicha y el espacio llano (Fig. 5).

Esta división atendía a la necesidad de identificar conjuntos más o menos diferenciados. Para hacerla se optó por seguir lo que se sabía precedentemente al comienzo del proyecto, sobre todo por la literatura científica del siglo XIX y por las actuaciones llevadas a cabo en 1999, 2001 y 2003. En tal sentido, la excavación de urgencia de 2001 en «El Sombrerete», que ponía de manifiesto la existencia de una alcazaba en esa elevación, y la prospección de 2003 han permitido trazar esa división.

De manera inmediata se tuvo que optar por diseñar una estrategia, dado que la extensión del yacimiento era muy grande (por encima de las 300 ha). Se decidió actuar en la alcazaba, para poder determinar con mayor precisión su configuración apenas entre vista, pero iniciada en 2001, y en aquellas partes en que se habían documentado restos en el siglo XIX. Como había una cierta dispersión, se prefirió conocer la llanura, en donde estaban las partes principales, según se había examinado en aquellas lejanas fechas de 1800, de la ciudad islámica. Éramos conscientes que una zona, la III, esencial para conocer el paso del asentamiento tardorromano a la madīna, habría que dejarla para más adelante. De ese modo, teníamos asegurado el conocimiento del origen y desarrollo de Madīnat Ilbīra, aunque quedarán problemas sin resol-

ver. Se podía, según pensamos, establecer una cronología sobre la ciudad y sobre la cultura material, sobre todo la cerámica, que se recuperara. Los resultados obtenidos han puesto de manifiesto que, pese a desconfianzas y dudas, cuando no críticas malintencionadas y claramente interesadas, la estrategia era la correcta. Hoy sabemos, por ejemplo, cómo se organizó la ciudad islámica, podemos decir que no lo hizo a partir de una estructura urbana anterior, así como es posible establecer unas primeras pautas sobre el impacto que tuvo en el territorio de la Vega granadina (Malpica Cuello y Jiménez Puertas, 2009).

No vamos a recoger ahora todo lo que se ha hecho en las citadas campañas, que se puede consultar en sus respectivos informes y memorias, con la excepción de la de 2009. Nos limitaremos a poner de manifiesto algunas cuestiones que permitan establecer los elementos sustanciales de la ciudad de Ilbīra, para lo que es imprescindible un resumen mínimo de las actuaciones emprendidas.



**Figura 5.** El yacimiento de Madīnat Ilbīra y los espacios en los que se ha actuado hasta el inicio de la campaña de 2009.

#### *Campaña de 2005. La alcazaba de Madīnat Ilbīra*

Se centró, como queda dicho, en el cerro de «El Sombrerete», o sea en la alcazaba de la ciudad. En ella se procedió a dividir el espacio en distintas áreas, todas ellas con cuatro dígitos, en tanto que los sondeos se numeraron correlativamente, siempre con el dígito del área en primer lugar. El área 1000 es donde estaba el

sondeo I de la excavación del año 2001; el área 2000 es la cumbre del cerro, en la que situó el sondeo II en esa intervención. Todas las demás se trazaron de nuevo en 2005. La 3000, que fue la primera que se señaló, era un conjunto de estructuras entre dos vías de comunicación de arriba hasta abajo y que servían como ejes interiores de paso. La 4000 se fijó en la parte sureste de «El Sombrerete», en donde había también restos de cierta importancia, separada de la anterior por un espacio vacío. La 5000 estaba al pie de la elevación, en el contacto con el llano, antes de llegar al camino que conduce desde la ciudad a la alcazaba. Finalmente, el área 6000 delimitaba el acceso a la misma alcazaba,

Una vez que ya se vio lo que se encontró en las áreas 1000 y 2000, señalaremos los resultados obtenidos en las otras.

Así, en el área 3000 se excavó una gran superficie, en donde, de manera resumida, diremos que se identificaron al menos dos estructuras habitacionales, que no podemos considerar propiamente casas, ya que no estaban articuladas en torno a un patio y no tenían un relación total entre ellas. La situada más al norte forma el CE-1 (Complejo Estructural-1). Es un espacio rectangular de 6,75 m x 4,85 m, delimitado por muros perimetrales, que tienen una anchura que oscila entre los 0,45 m y los 0,31 m. Aunque su estado de conservación es malo, se puede observar cómo se han construido en mampostería, siguiendo la técnica de muro a saco, o sea, dos hiladas y un relleno de ripio entre ellas. El acceso hasta célula se hacía por el este, como prueban los restos que quedan de un pequeño escalón muy arrasado.

Al sur de esta construcción se identificó otra de similares características, el CE-2, de 8,20 m de largo por 4,90 m de ancho, o sea, de mayores dimensiones que el anterior. Se construyó de la misma manera que la célula conformada por el CE-1: muros con base de mampostería que tendrían un alzado de tapial,

Al oeste de ambas se ha documentado un adarve, cerrado por los muros perimetrales de los dos edificios a oriente, y por la roca a occidente. Estaba techado, como prueba la existencia de derrumbes de tejas.

El acceso a este adarve se hacía por el norte, utilizando unas escaleras excavadas en la roca. Se

construyeron aprovechando que la roca se rompe de tal manera que se fractura regularmente. Se regularizó su superficie con un relleno rojizo, general a todo los sondeos, que procede de la descomposición de la roca madre. Sirve para descender desde la parte alta de la alcazaba y relacionar las estructura de este conjunto.

Entre estos dos CE/s no hay relación de continuidad. Sólo sirve para tal fin el citado adarve. Hay, además, un espacio vacío entre los dos que, sin embargo, permite un acceso hacia la parte baja.

En todo este conjunto hay espacios públicos, como la citada escalera y el que se halla al este de los dos complejos estructurales ya mencionados.

Es verdad que la pendiente existentes muy fuerte, de en torno al 50%, lo que ha supuesto una destrucción importante de los depósitos arqueológicos, pero de todas maneras, se puede decir que gran parte del material cerámico, a excepción de lo que se encontró en el citado adarve, hay que relacionarlo con el que se empleaba en la construcción de los tapiales. No hay indicios de que tales células rectangulares cumplieran una función polivalente, sino más bien sólo se utilizasen como alcobas. Pero este extremo es por ahora algo que habrá que revisar cuando se excave más en la alcazaba.

Algo similar es lo que se advierte en el sondeo 4100, en el área 4000. Se halló una célula rectangular de 9,30 m x 3,80 m, con un grosor de los muros entre 0,22 m y 0,50 m, siendo la primera medida consecuencia de la erosión. Por lo común son de 0,48 m de ancho. En su interior no se apreciaron divisiones internas, sino tres espacios formados por el nivel de roca. En la esquina noreste de la misma apareció un punto de fuego que no nos atrevemos a denominarlo hogar. Tal vez sirviese para calentar algún líquido o comida. Sin embargo, la cerámica hallada es muy escasa y cabe atribuirle a la destrucción del tapial, en donde se encontraba para favorecer su resistencia. Cabe destacar asimismo que diferentes células rectangulares están en el entorno de la que hemos señalado, pero no se han excavado.

Se intervino en la misma área, pero ya cerca de la muralla que descendía desde casi la cima del cerro, en donde se identificaron diferentes estructuras. En la que se actuó, el CE-1, en el sondeo 4200, se pudo entender que no era una célula rectangular aislada,

sino que presentaba una complejidad mayor. En realidad se trataba de un estructura organizada en crujías paralelas. Se excavó totalmente la situada más al sur y sólo de forma parcial la precedente a ella, más al norte. La dimensiones de la primera crujía era de 10,80 m x 4 m de ancho en el lado oeste y 3,80 m en el este. Un muro interno la dividía en dos ámbitos. El único vano se hallaba en el muro septentrional, lo que la comunicaba con la siguiente crujía. Por tanto, para acceder a aquella era preciso pasar por ésta. Eso nos indicaba que, pese a no excavar nada más que de forma parcial, había que considerar patio la segunda crujía. En el extremo oeste se halló un hogar y no se pudo identificar el cierre del espacio por el este.

Pese a alteraciones producidas por furtivos, algunas de ellas graves hasta el punto de destruir no sólo derrumbes, sino pavimentos y rellenos de nivelación hasta llegar a la roca, se pudo interpretar la función de la primera crujía como almacén y lugar de preparación de los alimentos, que en su fase final eran cocinados en la segunda crujía, seguramente en un patio abierto. Aunque hay una tercera crujía más al norte, que quedó intacta, sin excavar, la interpretación que se ha hecho de este CE-1 es que se trata de un edificio destinado a guardar alimentos y servirlos a los ocupantes de las otras células vecinas. El fácil acceso a este patio, sin cierre por uno de sus lados, lo avala.

El otro complejo estructural, CE-2, separado del anterior por un espacio de tránsito, una vía de comunicación protegida por la muralla, era precisamente la de la alcazaba.

Presentaba un ancho de 2 m, habiéndose excavado a lo largo de 8 m de longitud, pues continuaba por arriba y hacia abajo. Como se observó ya en la intervención de 2001, en la parte superior del cerro, para poder salvar el desnivel y ahorrar material, se construyeron unas plataformas en forma de «U». Cada una estaba integrada por tres muros de mampostería, de ellos el que está en el lado corto es el más ancho, para así soportar mejor la pendiente. En el presente caso, además, se conservó parte del tapial.

Al contrario que en los sondeos 3100 y 4100, en el 4200 se recuperó material cerámico que no está asociado a la construcción de los muros de tapial, pudiéndose identificar una serie de piezas de cocina y de almacenamiento que confirman la función de este CE-1.

En el área 5000 debajo del cerro, antes de llegar al camino que lleva a la alcazaba, se situaron dos sondeos. El 5100 se ubicó más al norte, en tanto que al sur de éste se realizó el 5200.

En el primero de los dos, el 5100, se identificó un complejo estructural, el CE-1, que puede identificarse como una vivienda o bien un taller con un patio y una habitación. Un muro con base de mampostería y alzado de tapial separaba ambos ámbitos. El patio tenía un pavimento de tierra apisonada y algo de cal. En la parte norte del patio se identificó un espacio destinado al fuego y en cuyas proximidades se recuperó un dedal de talabartero. El material cerámico era escaso.

En el sondeo 5200 se encontró parte de un posible taller parcialmente excavado en la roca, CE-1. De grandes dimensiones no se excavó completamente, pero es que, además, su extremo este había sido destruido por labores agrícolas. La dedicación de este taller está por determinar, porque no había un material específico que se le pudiera atribuir. No obstante, la existencia de unos pozos integrados en el mismo, nos advierten que sería necesario el uso de agua. Es uno de los ejemplos que tenemos en la ciudad de cambio en el uso de estas estructuras hidráulicas, que primero servirían para la vida agrícola y, posteriormente, para uso artesanal.

El área 6000 es la que se halla en la entrada de la alcazaba de Ibīra. Los resultados de los sondeos que se hicieron lo pusieron claramente de manifiesto.

Así es, en el 6100 apareció un tramo de la muralla de la alcazaba. Era una estructura única. Se ha conservado sólo la base de la muralla, hecha en mampostería no concertada, con la técnica de muro a saco. Se ha exhumado un paño de 20 m de longitud, continuando por ambos lados, donde no se excavó, y una anchura de 1 m, con una altura máxima conservada de 0,65 m. A diferencia de los tramos documentados en el sondeo 1000, de la campaña de 2001 y en el sondeo 4200, de la de 2005, la muralla se levantó sobre una plataforma, homogénea y en ligera pendiente, de hormigón.

El sondeo 6200 sacó a la luz la puerta de entrada, de acceso directo, pero protegida con dos torres. Se trazó a 18 m más al este del anterior, sin que hubiese continuidad con el 6100, puesto que un pino lo impedía. La técnica constructiva es igual, si bien la

estructura está muy alterada, hasta el extremo que la torre oriental no se puede reconocer en su integridad, lo que es posible en la otra. Se debe seguramente a que en este punto se accedía, una vez sepultada la estructura, al interior. Como el relleno no era muy grande, el paso de vehículos ha afectado mucho a la construcción.

En suma, la campaña de 2005 permitió tener una idea general de la alcazaba de Ilbīra, no sólo de sus mecanismos defensivos, a partir de ella bien conocidos (muralla y puerta de acceso, probablemente la única del recinto), sino de las viviendas, que son claramente distintas de las que se hallaron posteriormente en la zona llana (zona II), en la campaña de 2007. Por otra parte, fuera del recinto amurallado, al pie de la alcazaba se identificaron espacios artesanales, tal vez relacionados con el posible camino principal que iba de la madīna a la alcazaba. No lejos del área 5000 de la zona I, se pudo identificar, en una excavación de urgencia realizada dentro del proyecto<sup>7</sup>, en la zona II, hacia el noreste, un taller que puede considerarse un alfar. De esta actuación trataremos más adelante.

Los estudios de la cerámica (Carvajal López, 2005; 2008; 2008a) sirven asimismo para entender la organización del espacio de la alcazaba. Destaca la inexistencia de piezas de almacenamiento, lo que quiere decir dos cosas a nuestro entender. La primera es que no se acumulaba excedente arrancado a la población que vivía fuera del recinto amurallado; la otra es que, a falta de esa acumulación, hay que pensar en una relación fluida y constate con el exterior del mismo, ya que en él no se han detectado actividades productivas, ni siquiera ganaderas. Tampoco era fácil el aprovisionamiento de agua en ese espacio, por lo que necesariamente se acudiría a conseguirla fuera de él, al no haberse encontrado aljibes en todo el espacio de la Alcazaba.

Las series cerámicas son esencialmente las que conforman un ajuar para el ejercicio de las tareas normales en un núcleo de población, en principio alejado de un uso de lujo en la mayor parte del conjunto defensivo, que no en su totalidad. Destacan las

ollas que marcan la evolución de la tradición anterior a la plenamente islámica, así como los vidriados monocromos en las piezas de servicio de mesa. Todo ello marca una datación del siglo IX hasta el X, con acusadas diferencias, como se verá con las cerámicas de otras partes del yacimiento, esencialmente de la zona II o espacio llano donde se situaba la madīna propiamente dicha. Una atención especial, que hasta ahora no se le ha concedido, merecería la cerámica de agua, que es abundante y variada, seguramente por la necesidad de consumir el líquido en una zona en la que no lo había.

Con todo, la imagen de una población que consumía una cerámica de escasa entidad, no es correcta. Hay piezas que proceden de una importación oriental, como un fragmento vidriado en blanco opaco monocromo, procedente de Samarra, donde se fabricaba antes de mediados del siglo IX y poco después, aunque se ignora cuando cesó (Carvajal López, 2008, p. 287 y nota). En esto hay una concordancia con los vidrios que se hallaron en la excavación de 2001, en proceso de estudio, en donde se ha identificado un fragmento con pan de oro en el interior, que tiene paralelos en Siria.

Es posible, pues, que haya que diferenciar dos ajuares; uno, de carácter general, propio de la generalidad de los ocupantes del espacio amurallado; otro, de más entidad y que contiene elementos procedentes de una importación y que le confiere un carácter de lujo, que se puede centrar fundamentalmente en la cima del cerro, en donde hay restos de una vivienda principal, excavada (sondeo 2000 de la intervención de 2001) parcialmente, y que probablemente fuera la vivienda de la autoridad principal de la ciudad e incluso de la kūra.

Hay que señalar finalmente que la cerámica hallada en la citada alcazaba muestra una fase de ocupación anterior a su fundación, como se ve en algunas de las construcciones y en su bases. Es posible que no procedan de edificios anteriores de aquella zona I, sino de la zona llana, en donde, como veremos, hay ciertos indicios de que existiesen pequeños asentamientos precedentes a la creación de Madīnat Ilbīra. Es una cuestión que habrá que volver a tratar.

---

<sup>7</sup> Fue director de la misma José M<sup>o</sup> Martín Civantos y actuó como técnico Luca Mattei, ambos integrados en aquellas fechas en el proyecto sistemático. Sin embargo, el informe inicial, que es el que seguimos, ya que nos lo suministró amablemente él mismo, aparece firmado sólo por el director (Martín Civantos, 2006).

### *Excavación de urgencia en los Tejoletes (2006)*

El resultado que dio la excavación fue un gran edificio formado por diversas unidades integradas en él. Un gran muro (E 1) que recorría gran parte de la superficie excavada en dirección oeste-este, articulaba una serie de ámbitos al norte y sur. Se prolongaba por el oeste más allá del perfil resultante de la intervención. Una zanja, realizada en ese mismo año para llevar una conducción de agua para el riego, había destruido parcialmente el escaso relleno que allí había. Se contabilizaron al menos nueve ámbitos distintos. Muchos de ellos techados, según se pudo apreciar en los derrumbes de tejas que se recuperaron. En la parte central hacia el norte del sondeo se identificó un pozo, que una vez reconocido se consideró que formaba parte de una galería subterránea.

En el extremo este aparece un espacio de paso (CE-1), pavimentado con guijarros, lo que nos hace pensar que fuese frecuentado por bestias de carga. En él no se ha identificado ningún derrumbe de tejas, lo que nos confirma que estaba sin techar. A continuación, al sur del gran muro E-1, se identifican uno al lado de otros, de este a oeste, los siguientes ámbitos: CE-2, techado; CE-2, igualmente cubierto; CE-3, también techado; CE-4, que estaba asimismo cerrado; CE-5, también techado; al sur de éste, el CE-6, con techo, y al este del mismo y al sur de CE-4, el CE-7, cubierto.

Al norte de E-1 hay otros CE/s. El CE-8, en el extremo oriental presenta un estrecho vano a la calle mencionada. Al oeste del anterior encontramos el CE-9, que es de forma rectangular y de cierta extensión; en él hay dos plataformas posiblemente de carga. Se han identificado dos pozos, uno, al sur del muro E 1 y otro al norte, y una estructura excavada en la roca con anterioridad a la construcción.

Todo este edificio, del que sólo se conoce una parte, podría interpretarse como un taller de alfarero, sobre todo en su parte de almacén y obtención del agua de los pozos, con un espacio de carga y descarga en el extremo este del conjunto. De nuevo se observa cómo los pozos de agua para uso agrícola fueron integrados en una estructura artesanal.

En todo caso, el análisis de la cerámica (Carvajal López, 2006; 2008) recuperada en esta intervención es sumamente reveladora.

Este espacio de la zona II ha mostrado que hay una evolución en la cerámica. Ante todo, se aprecia una importante novedad, cual es la introducción de atafiores vidriados, lo que implica una mayor cantidad de cerámica vidriada que la que aparece en la alcazaba. Destaca la decoración con trazos de manganeso en las piezas meladas, mientras que las piezas en verde y manganeso son muy escasas, lo que parece indicar que hay que considerarlas importaciones y no producciones locales.

Igualmente se advierte una mayor presencia de tinajas, lebrillos y discos, lo que determina que la cerámica a mano sea más abundante que en la zona I. No es que haya una transformación de las fabricaciones, sino que ha habido una mayor diversidad y complejidad de las producciones de Ilbira.

Se aprecia también una disminución de las ollas con piquera y un asa, o sea, las de borde en «S», pasando a ser las dominantes las que tienen dos asas y boca circular. No obstante, no se puede individualizar un tipo propio de otros yacimientos granadinos.

Finalmente hay que destacar otros cambios de menor entidad, como la disminución de los jarros y/o jarritos con piquera y la desaparición prácticamente total de los candiles vidriados.

Como características generales se pueden señalar tres, que consideramos muy importantes. En primer lugar, se observa una homogeneización de los tipos morfológicos, disminuyendo los tipos, lo que puede ponerse en relación con una concentración de la producción en pocos talleres, aunque puede ser que estemos en uno de ellos, el edificio excavado en los Tejoletes. Así se puede explicar esa homogeneidad.

De todos modos, se aprecia una variación tecnológica importante, siendo el más destacado la aparición de las bases convexas y espatuladas, en tanto que en la alcazaba se daban las planas. Finalmente, se observa una difusión mayor de los vidriados, apareciendo los atafiores en melado con decoración en manganeso.

Sin duda, tenemos una referencia de primera mano que nos habla de la generalización de un consumo de cerámica en la propia ciudad, siguiendo ya un estándar más o menos consolidado en al-Andalus en el siglo X, fecha a la que cabe adscribir ese edificio excavado en la zona II en 2006.



Las cuestiones que hemos ido recogiendo y planteando se amplifican en la campaña de 2007, la segunda realizada en el marco del proyecto sistemático de investigación, de la que pasamos a dar cuenta a continuación.

#### *Campaña de 2007. Zona II: Pago de la Mezquita y alrededores*

Se sitúa en la zona II, en la parte más llana de la ciudad, al sureste de la alcazaba, en las proximidades de la carretera interior que viene desde Atarfe hasta los Baños de Sierra Elvira, pasando por el cortijo de las Monjas. Un torrente se ubica allí, recorriendo de norte a sur el olivar que hay y que lo parte en dos. Se eligió excavar en ese punto por varios motivos. Ante todo porque en el siglo XIX Gómez Moreno (1888, pp. 7, 8) situó allí la mezquita principal de la ciudad, hablándonos de restos de indudable importancia.

Determinar el espacio de ocupación de la aljama es fundamental para conocer la organización de la ciudad y cómo surgió.

La cuestión que dilucidaba no era tanto identificar el edificio, que también, sino conocer si el área en la que se estableció se había ocupado con anterioridad o no. En el primer caso, podríamos estar ante la ocupación de un espacio de culto previo, fundado en el siglo VIII, que incluso hubiera podido ser de un pequeño núcleo precedente. En el segundo, cabía la posibilidad de que hubiera condicionado el urbanismo de toda esta área.

Por eso mismo, los sondeos que se trazaron se hicieron siguiendo un mismo eje. En total fueron cuatro, tres de los cuales se llevaron a cabo al este del Secano de la Mezquita, mientras que uno se hizo en ésta.

En todos ellos se pudo comprobar lo que el propio Gómez Moreno [González] habían señalado y los vecinos del lugar habían advertido. Los rellenos contemporáneos eran muy espesos. Superaban con creces los 2 m, como se comprobó en la excavación. Fue un obstáculo importante, aunque lo era más la disposición de los olivos, que impedían una intervención en gran extensión. Por eso, los resultados fueron parciales.

En el espacio oriental del Secano de la Mezquita se hallaron restos de viviendas. En el sondeo situado

más al sur, el 1200, se identificaron dos complejos estructurales. El primero, CE-1, era una casa de grandes dimensiones que sólo se exhumó en su parte oeste, mientras que el CE-2 estaba a occidente, con una calle entre ambos. Un gran muro perimetral la cerraba por occidente. No se descubrió completamente; su cierre por el norte se pudo evidenciar al realizar una zanja para unir este sondeo 1200 con el 1300, más al norte del anterior, en tanto que por el sur, no, ya que continuaba por el perfil meridional. Tres ámbitos se diferenciaron interiormente. El más septentrional de todos se consideró una cocina, tanto por los restos de cerámica hallados, como por la presencia de un hogar y la existencia de cenizas en todo el suelo, que era de tierra apisonada con cal. El muro que separaba este primer ámbito del inmediatamente situado al sur montaba, variando la dirección ligeramente, sobre otro anterior. Sin duda, era una reestructuración en un momento determinado, sin que supiera una transformación, al menos por lo que se ha podido ver en la intervención muy importante, puesto que la desviación no es muy destacable. Al sur está el tercer ámbito, separado del anterior por otro muro.

Podemos decir algunas cosas de esta vivienda. Ante todo que tiene una extensión considerable, pues se excavó apenas un quinto o un poco más de la misma. La parte occidental de la misma, que es la que se ha exhumado, está dividida en por lo menos tres ámbitos; seguramente son de servicio, pues no sólo se ubica allí la cocina, sino que los otros dos más al sur no deben tener una extensión muy grande — se comprueba que es así en el situado en medio de los otros dos, pues se documentó totalmente en su dirección norte-sur—. Eso quiere decir que no cabe considerarlos como alcobas. Si el espacio de servicio se hallaba en esa ala occidental y en el muro perimetral oeste no se ha hallado en todo el trazado evidenciado un acceso al interior, o estaba en la parte meridional no excavaba, o en la septentrional. En ese último caso sería más fácil un acceso directo a la cocina, tras pasar seguramente al patio. Probablemente la cruja paralela a esta que sólo hemos exhumado de forma parcial, fuese el patio, porque la otra estaba, toda ella techada, como se puso de manifiesto en los derrumbes de tejas que se identificaron en la excavación. A modo de hipótesis podemos proponer la existencia de una gran vivienda con un patio central, zaguán de entrada y habitaciones en los lados sur y este. Pero sólo con

una excavación del conjunto entero, por ahora imposible sin destruir el olivar en parte, resolvería estas dudas.

De lo que no cabe duda es de que esta vivienda estaba inserta en un conjunto bien urbanizado. En la esquina noroeste del edificio exhumado (CE-1), en la zanja 1500, se identificó un pozo ciego. Además, la casa lindaba al oeste con una calle que quedaba delimitada también por el CE-2 y que descendía de norte a sur suavemente. El pavimento de la misma parece que estaba hecho con un mortero de abundante cal. En ella se identificó un grueso estrato de tierra negra con abundante material de todo tipo, del que luego hablaremos, y que ha de considerarse parte de desechos allí depositados y no retirados en el momento del abandono de este conjunto.

El CE-2 apenas ha sido exhumado, porque continúa por el perfil oeste y sólo se aprecia un muro, el oriental del edificio, que como todos es de mampostería no concertada, funcionando como la base de los alzados de tapial. Pero en este caso concreto los mampuestos están mejor trabajados, hasta el punto de parecer algunos de ellos sillarejos. Se ha exhumado asimismo una pequeña parte del cierre meridional del edificio. La cerámica que se puede asociar a este CE-2 ha hecho pensar que en una primera fase tuviese una función hidráulica, pues han aparecido numerosos cangilones.

El sondeo 1300 se planteó al norte del sondeo 1200, en línea con él. Apareció allí la parte oriental de una vivienda, que no seguía la misma orientación que la del sondeo 1200. Se articula a partir de un muro que parece cerrar por el sur, pero no por el norte, al menos en la superficie excavada. Dos muros que apoyan en la cara interior de aquél crean un ámbito, sobre cuya función nada sabemos, puesto que no hay huellas especiales en él. Más al norte se encuentra otro espacio, al que se accede desde el exterior por un vano que sólo queda definido en su parte meridional por la presencia de una quicialera, ya que la septentrional queda dentro del perfil norte. Un pequeño parapeto exterior parece proteger tanto otra posible entrada por el sur y el trazado de la calle, según se identificó al excavar la zanja (sondeo 1500) que unió ambos sondeos referidos.

No podemos decir mucho más de esta segunda vivienda, aunque sus dimensiones también parecen

notables y la articulación a partir de una primera crujía de acceso parecen asimilarla a la otra ya mencionada.

En el Secano de la Mezquita, separado del anterior conjunto por un torrente que se mostró problemático cuando llovió copiosamente durante la campaña, se excavó una extensión mucho menor. Se debió principalmente a la poca anchura de las calles del olivar y a un mayor espesor del relleno contemporáneo. El sondeo 1400 sacó a la luz estructuras diferentes. La que denominamos CE-2, posterior a los enterramientos que se descubrieron, uno de ellos de cierta monumentalidad, está formada por un muro en dirección noreste-suroeste, y tenía tejado, como lo prueban los derrumbes de tejas que se han documentado. Este muro sería el límite oriental del edificio en el que se integraba. Sólo ha aparecido una pequeña parte, pues queda dentro en su mayor parte del perfil oeste. Su factura es mucho más cuidada que las de los demás de esta zona II, área 1000, y de cualquier otra parte del yacimiento. Se puede decir que está hecho con sillarejos,

Fuera de este posible edificio, hacia oriente, se hallaron dos enterramientos (CEF-1, el más al oeste de los dos, que tiene una cierta monumentalidad, y el CEF-2, al este). En el primero, CEF-1, se observa un primer enterramiento con cubierta de tejas y una posterior monumentalización del mismo, como queriendo ensalzar al personaje allí enterrado. Los restos humanos, de un varón adulto, son de finales del siglo IX o principios del siglo X. Los análisis de C<sup>14</sup> dan como fecha entre los años 857 y 993 (81,2% a 1 sigma).

A su lado, pero separadamente, el CEF-2 es una sepultura que presentaba una fosa excavada en la tierra natural y reforzadas sus paredes interiores por mampuestos unidos con tierra. En ella se hallaban los restos de un niño. La asociación de enterramientos de un adulto y un infante destaca la pureza del primero, que además se considera un personaje de cierta entidad por la construcción de su tumba.

La proximidad de estos CEF/s al CE-2 puede entenderse como que éste era un panteón, si que es estuviéramos en la necrópolis islámica de Ilbīra, o se integraba en un complejo religioso. En apoyo de esta última posibilidad tenemos el hecho comprobado que la cerámica hallada en este sondeo prueba una frecuentación posterior al abandono de la ciudad. Al ser posterior, algo que no es normal, puede indicar que se

continuaba un culto en ese espacio, referente a los restos humanos y/o al edificio allí existente.

En ningún caso se han hallado huellas de destrucción, como Gómez Moreno [González] señaló que había encontrado al recuperar las famosas lámparas. Pero no queremos decir que estemos en la mezquita ni cerca de ella. La extensión excavada es pequeña para poder hacer más precisiones.

Los restos cerámicos que se han recuperado nos ofrecen informaciones muy interesantes, como hemos ido desvelando antes. La cerámica de la campaña de 2007 ha permitido hacer precisiones importantes no sólo para los puntos excavados, sino para la evolución general de la misma en todo el yacimiento, al menos de acuerdo con lo que conocemos hasta el presente (Malpica Cuello, Jiménez Puertas y Carvajal López, 2009 (en prensa)).

Así, los materiales cerámicos más antiguos prueban una continuidad con los de la última fase de los recuperados en «El Sombrerete». Presentan prácticamente las mismas características que en ese momento anterior, aunque se observa en la zona II, área 1000, sondeo 1200, la particularidad de que las bases convexas en las formas cerradas de agua (jarras y variantes) están muy generalizadas. Por tanto se han de adscribir al momento final de esta la segunda fase de la alcazaba, que se ha de datar en torno al primer cuarto del siglo X. Rasgo importante a señalar es que los materiales de las UE/s recuperadas en el sondeo 1200, interpretadas como unos depósitos vertidos en la calle, en una gran medida son fragmentos de jarritas/os y arcaduces. Cabe sospechar que proceden de un vertido asociado a una noria cercana (arcaduces), que indicaría un uso agrícola de estos espacios antes de su urbanización, sin descartar que luego pasaran a ser una zona de abastecimiento de agua para la población a partir de un pozo y su noria, como sugiere la presencia de jarritas/os. Es un índice más de una expansión urbana en un medio precedentemente rural y en explotación. Además, quiere decir que este espacio se organizó como parte urbana en el primer cuarto del siglo X.

Una tercera fase, que se percibió en sus momentos iniciales, o sea, en el segundo y tercer cuarto del siglo X, en la excavación de los Tejoletes, llevada a cabo en 2007, se ha documentado también en la campaña de 2007. Concretamente se ve en los rellenos de

la calle y estructuras del sondeo 1300. De ese modo, es posible datar en tales fechas la edificación de este sector. Asimismo, en las tierras donde luego serán excavadas las tumbas del sondeo 1400, se observa la presencia de un material correspondiente a esta fase, por lo que también cabe datarlas en este momento. En este sentido, la datación por  $C^{14}$ , calibrada, hecha de los restos humanos hallados en el CEF-1, lo confirma.

Las características que se observan son claras. Son mayoritarias las bases convexas en las formas cerradas de agua. Aunque hay también bases planas, pueden interpretarse como residuos de épocas anteriores, o bien que aún no todos los productores han introducido este cambio. Por su parte en las piezas de cocina se produce la introducción de este tipo de bases, pero aún siguen siendo mayoritarias las planas, que además tienen huellas de torzal, y las ollas con piqueta (tipo S), si bien seguramente ya se han introducido otras variantes asociadas a las bases convexas. No obstante, la presencia de materiales residuales impide un análisis más afinado a partir de los contextos documentados en esta campaña. Por otra parte, se produce una progresiva introducción de los ataifores, muy significativa, aunque aún no parecen alcanzar el volumen de la etapa posterior. Dada la escasez del muestreo, no es posible afirmar rotundamente la existencia de una tipología concreta de ataifores, incluso tampoco hay datos concluyentes sobre un inicial predominio de bases convexas frente al posterior desarrollo del repié anular.

El momento final de esta tercera fase (último cuarto del siglo X-primer cuarto del siglo XI, cuando se produjo el abandono de la ciudad andalusí), está caracterizado por la generalización de las bases convexas tanto en jarritas o jarritos como en ollas. Incluso cabe pensar que las bases planas con huellas de torzal que se documentan en estos contextos son de materiales residuales de épocas anteriores. Se impone el nuevo tipo de olla (E) y tal vez deja de producirse la característica del momento anterior, la de piqueta. Un aspecto importante es que el porcentaje de ataifores vidriados alcanza ya unos valores muy altos. Sin embargo, todavía no se documenta cerámica de cocina vidriada.

Se han documentado tales materiales en derrumbes de las estructuras que se exhumaron en el sondeo 1300. No obstante, deben contener mucho

material residual, al igual que parece suceder en los derrumbes del sondeo 1200. Así pues, es preciso señalar que en los derrumbes se mezclan materiales que forman parte de los muros, y cuya cronología responde al momento de su construcción, con cerámicas correspondientes a la época del abandono y derrumbe de los edificios. De ese modo, es complicado señalar una cronología más o menos ajustada.

Una cuarta fase se puede considerar a partir de los materiales del Secano de la Mezquita. Viene caracterizada, además de por la existencia de las bases convexas en formas de agua y cocina, por una nueva tipología de olla de borde recto entrante, que normalmente presenta escotadura en la unión entre el borde y el cuerpo (tipo C). Es habitual en la ciudad de Granada en contextos del siglo XI y primera mitad del XII (Rodríguez Aguilera, 1999). En algunos casos, quizás en los ejemplares más tardíos, tienen vidriado al interior. Esta tímida introducción del vidriado en la cerámica de cocina constituye una novedad. Por otra parte siguen siendo abundantes los atafiores vidriados melados, decorados con trazos de manganeso, aunque se documenta alguna nueva variante productiva (cuerda seca). El material de esta fase aparece asociado a niveles de arrastre o de tierras de cultivo y debe estar mezclado con un grupo mayoritario de producciones de la fase anterior. Por ello, es escaso y está muy fragmentado.

La presencia o no de cerámica de cocina vidriada podría distinguir un momento inicial, en donde no existe, que ha de ser datado a partir del segundo cuarto del siglo XI, y un momento final, en el que ya está presente, y que es de la primera mitad del siglo XII. Pero esta diferenciación cronológica no es, en modo alguno, segura, por las dificultades señaladas.

Esta fase se documenta en los niveles que se forman sobre los derrumbes de las estructuras de los sondeos 1200 y 1300, que surgen por aportaciones naturales (arrastres o riadas) y antrópicas (tierras de cultivo). Sin duda estos contextos deben contener una amplia variedad de materiales, la mayor parte del siglo X y comienzos del XI, dado que proceden de la erosión o extracción de tierras de otras zonas del yacimiento, pero destacan por la presencia de algunas producciones más tardías. Se puede decir, por tanto, que a lo largo del siglo XI y primera mitad del XII el asentamiento de Madīnat Ilbīra, no ya como madna,

continuó ocupado, aunque de forma residual, o en todo caso frecuentado.

La presencia de cerámica vidriada de cocina en el pavimento de la estructura localizada en el sondeo 1400, construida sobre las tumbas, indica que el derrumbe de las cubiertas y muros de este edificio debió producirse probablemente en la primera mitad del siglo XII, pero no después, dada la ausencia de materiales datables a partir de mediados del siglo XII.

Esta la última fase documentada en el yacimiento, que prolonga el uso agrícola o de otro tipo en la ciudad precedente.

Tras la campaña de 2007 se apuntan dos actuaciones, la excavación de urgencia, que no se denominó así, y la tercera campaña del proyecto sistemático, iniciada en julio de 2009 y que seguramente terminará en febrero de 2010. De la primera podemos decir algunas cosas, de la segunda preferimos dejar la mayor parte de la información para cuando se redacte el informe final de campaña.

#### *Excavación de urgencia de 2008. Zanja para aprovisionamiento del gas*

Ya hemos señalado anteriormente que esta zona, la III, no se ha actuado de forma programada. Con ocasión de la obra, admitida sin las salvaguardas que consideramos mínimas en estos casos, para conducción del gas, aparecieron restos importantes, en un primer momento no valorados como tales, hasta que se dio la voz de alarma. Acerca de lo que ocurrió, es preferible no entrar en juicios en esta ocasión. Lo dejamos para más adelante, cuando hagamos un análisis detenido de la situación y evolución del yacimiento, que tenemos pensado realizar. Ahora nos limitaremos a reseñar la actuación que se llevó a cabo tras la aparición de vestigios notables.

La zanja se hizo en una zona de contacto entre el cerro de los Cigarrones, no demasiado elevado aunque sí escarpado, en la parte oriental de la ciudad andalusi.

Al actuar en una pequeña extensión, es difícil encontrar una explicación no ya que señale las relaciones y funciones de cada una de las estructuras individualizadas, sino de la caracterización de las mismas. Por eso mismo, no es aconsejable describir detalladamente las estructuras.

En su mayoría, los muros que aparecieron presentan iguales características que los hallados en todos los sondeos llevados a cabo hasta ahora en el yacimiento. Suelen aparecer las bases de los mismos. Se trata de obras en mampostería no concertada. Los mampuestos están unidos por un mortero con abundante tierra, poco compactos. Esos mampuestos son de tamaño mediano y pequeño. Los exteriores, los que dan cara suelen estar trabajados o acondicionados para tal función. Se configuran así dos líneas rellenas interiormente con ripios. Se han hecho, pues, con la técnica denominada a «saco». Se entiende que encima de ese zócalo de nivelación y cimentación de la estructura mural en cuestión, se levantaba una obra en tapial.

Las dimensiones de los muros hallados, aunque no se dan en el informe, pudimos comprobar personalmente que su anchura estaba en torno a los 50 cm.

A tales características responden las UEM/s<sup>8</sup> 4, 7, 11, 17, 18, 19, 20, 21, 30, 31, 32. Hay que destacar entre todas ellas la UEM-7, que presenta una dirección este oeste. En su cara norte conserva un enlucido de gran calidad, con una alta proporción de cal y que tiene una gran compacidad.

Igualmente mencionaremos la UEM-17, que parece ser una refacción de la UEM-21. Tiene como singularidad unos mampuestos dispuestos diagonalmente.

Por otra parte, mencionaremos la existencia de una estructura de muy difícil comprensión, que fue localizada en una de las catas. Se halla en la parte media de la zanja, allá donde el terreno presenta una superficie más llana. Es donde están precisamente las UEM 23 y 24, o sea, sendos muros, hechos en mampostería, y que forman una «T». En la esquina que forman se encaja una nueva estructura de mampostería, la UEM-022. Todas estructuras sirven de plataforma a la UEM-026 que es un suelo de lajas de caliza y pizarra, escuadradas, de gran calidad. En su centro se ve un rebaje que tal vez funcionara como una pileta, con muy poco fondo y de dimensiones muy reducidas.

---

<sup>8</sup> Prueba evidente de que la arqueóloga no sigue la denominación empleada en el proyecto sistemático es que denomina UEM a lo que nosotros llamamos UEC. Pero es una discordancia poco relevante en cuanto a la valoración global.

Más al sur se pudo documentar un suelo, UEM-031 de losas de piedra caliza y pizarra, de dimensiones más pequeñas y que no llegó a excavar en mayor extensión.

Por último, se debe mencionar la existencia de un pozo (UEM-013) excavado en la roca (UE-012). Solo se ha documentado su boca, ya que ha aparecido completamente colmatado. Llama la atención la forma, rectangular, con las esquinas redondeadas, como los exhumados en los sondeos 5200, en la campaña de 2005, en el 1100, en la intervención del año 2006, y similar a otros muchos identificados en la prospección y reconocimiento del terreno.

\*\*\*

Toda la información que hemos obtenido y el análisis de lo que se ha realizado, nos permite trazar una visión general sobre los orígenes, desarrollo y organización de la ciudad de Ilibira. Necesariamente mostrará una investigación en marcha no finalizada, pero con suficientes garantías. Asimismo, intentaremos mostrar los principales problemas y las cuestiones más importantes para que continúe con garantías el trabajo y redunde en el mejor conocimiento y conservación de la ciudad andalusí. Dejamos en esta ocasión a un lado el debate de la gestación de la madina andalusí. Ya lo hemos hecho en dos trabajos en curso de publicación (Malpica Cuello, 2009; 2009a) y, más adelante, en otros volveremos sobre el tema.

Hasta el momento, con la salvedad hecha de los restos exhumados en la intervención de 2008, todas las excavaciones realizadas han incidido sobre la ciudad andalusí. Es verdad que la prospección ha confirmado lo que se sabía desde el siglo XIX, que hay un precedente de época romana. Esta es una cuestión que habrá que investigar más a fondo, ya que las áreas en las que se han identificado huellas parecen reducirse a los extremos sur, sureste, suroeste y este, sin que quepa dejar a un lado la hipótesis de una continuidad de poblaciones anteriores a partir del siglo VIII y en adelante, pero ya integradas en la madina.

En las campañas llevadas a cabo se ha podido distinguir una evolución que parte de la creación de la alcazaba, en el cerro de «El Sombrerete», en el siglo IX, quizás cuando se fundó (o refundó) la mezquita aljama, en tiempos del emir Muhammad I (852-886),

hijo y sucesor de 'Abd al-Rahmān II. Ahora bien hay datos que nos obligan a plantearnos algunas cuestiones de interés. Así, por ejemplo, en las intervenciones llevadas a cabo en la mencionada alcazaba han aparecido materiales que se pueden considerar anteriores a la fundación de las estructuras. Es muy posible que procedan de algún punto de la llanura o incluso del otro lado de la Sierra Elvira, de su cara norte, en donde se han descubierto yacimientos precedentes (Malpica Cuello y Jiménez Puertas, 2009). Lo que sucede es que en el mismo espacio en el que se haya la ciudad de Ilbīra, no se ha identificado ninguna estructura andalusí anterior al siglo IX. Sin embargo, los textos hacen menciones que han de tenerse en cuenta. Así, sabemos que el abuelo de Sawwār había nacido en Caparacena, en la parte norte de Sierra Elvira, según recoge Ibn al-Jatīb. Este mismo autor, en otra biografía de un personaje de la zona, nos ofrece una información importante. V. Martínez Enamorado (2003, p. 325) ha traducido el texto:

[‘Abd al-Maʿyīd b. Mūsā b. ‘Afān al-Balawī al-Ilbīrī] Se instaló su abuelo en la alquería (*qarya*) de *Afiluh* (?), que es conocida como alquería (*qarya*) de Qastīla, capital de Ilbīra (*ḥādirat Ilbīra*), y su barrio (*ḥāra*) es conocido hoy por barrio de Balāwī (*ḥārat Balāwī*)» (Martínez Enamorado, 2003, p. 325).

Atendiendo a la fecha de la muerte del personaje biografiado (823-824) queda claro que la transformación de alquería (*qarya*) en barrio (*ḥāra*) tuvo lugar en el lapso de tiempo que va desde la instalación de su abuelo, sin duda uno de los primeros árabes que llegaron a al-Andalus, sin que podamos precisar si anterior al yund de Damasco o perteneciente a él, pero en cualquier caso del siglo VIII), hasta la fecha de su muerte. Así, se puede ver cómo una antigua *qarya* con denominación tribal, adquirida por la instalación de un antepasado del biografiado, ...se integra más tarde en un entramado urbano consolidado, como es el de la ciudad de Ilbīra (Martínez Enamorado, 2003, p. 325).

Tenemos, pues, que la ciudad parece surgir por la creación de la alcazaba, aunque contando con gente que vivía al menos en sus alrededores. Llegados a este punto hay que plantear si la creación urbana se debió a una decisión del poder omeya cordobés, por la acción en concreto del emir Muḥammad I, o fue un proceso en el que la decisión final la tiene éste, pero con

el apoyo de las poblaciones del espacio territorial en el que se fundó.

Hay una tendencia que se ha desarrollado en la investigación que hace responsable al Estado cordobés de la función de ciudades para controlar territorios más o menos extensos. El yacimiento excavado por Philippe Sénac en Huesca, en concreto el de Las Sillas en Marcén, le ha llevado a plantear esa posibilidad (Sénac, 2009). Creemos que una cosa es la plasmación política de la instauración de una madīna, y otra muy distinta es el proceso que termina con su instauración.

No parece probable que se pueda crear una ciudad en al-Andalus sin una serie de condiciones anteriores. Ante todo, la organización de un territorio y la jerarquización del mundo campesino. En tal sentido la madīna es la expresión de la formación social tributario-mercantil de al-Andalus y surge en su seno.

Ahora bien, las modalidades que se dieron para alumbrarlas pueden ser diversas. Entre ellas se encuentra la evolución a partir de una fortificación, de un *ḥiṣn*. Es lo que parece que sucedió en Loja y Guadix, en la misma *kūra* de Ilbīra. Pero no es el caso de la ciudad que estudiamos ahora. Más bien hay que pensar es que surgiera a partir de los asentamientos rurales previos, como sabemos que ocurrió en Pechina.

Que la alcazaba signifique el arranque de la ciudad es lógico, pero no lo es menos que se creara contando también con la construcción de la mezquita aljama. Ésta representa un espacio neutral, en el sentido de que no se puede violar ni tampoco es propiedad de nadie. En sus alrededores se configura el espacio artesanal y comercial, favorecido por esa neutralidad, que atrae a los habitantes de ella y de su territorio más inmediato.

Así, en la disposición de Ilbīra que venimos descubriendo se aprecia cómo en la mezquita principal se da esa condición, además de su proximidad a la alcazaba. Más aún, al sur de ella encontramos la gran necrópolis islámica, pero no es la única, porque existe otra cristiana en un extremo de la ciudad, así como se han encontrado restos de enterramientos de tradición islámica algo alejados de aquella.

La densificación urbana es un hecho comprobado en el conjunto que hemos excavado hasta ahora. Se hace, además, a costa de los espacios agrarios y de

los sistemas hidráulicos destinados a ellos. La integración de pozos de galerías en estructuras artesanales y urbanas se ha podido documentar. La pérdida de la capacidad productiva agraria se debió de compensar con la aparición de alquerías en las proximidades, tal como hemos visto en la cara norte de la Sierra Elvira (Malpica Cuello, Jiménez Puertas, 2009).

Se ha detectado asimismo la existencia de un barrio cristiano, que perdura como mozárabe en el extremo oriental del yacimiento. Es posible que, como otros pequeños asentamientos, pasara a integrarse en la ciudad y formara parte de ella.

Muchas cuestiones que restan por comprobar y por dilucidar, pero todas ellas están formuladas en la concepción de nuestro proyecto sistemático de investigación. Esperemos que se puedan ir resolviendo en el futuro.

## Bibliografía

- CANO PIEDRA, C. (1987) – Estudio sistemático de la cerámica de Madinat Ilbira, *Cuadernos de la Alhambra*, vol. 26, pp. 25-68.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (s.d.) – Introducción a la cerámica de "El Sombrerete", Madinat Ilbira», en <http://www.arqueologia.medieval.com/articulos/70/>
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2005) – La cerámica islámica del Sombrerete (Madinat Ilbira, Granada). Primera aproximación, *Arqueología y Territorio Medieval*, vol. 12(1), pp. 133-173.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008) – Nuevas aportaciones al estudio de la cerámica islámica el cerro del Sombrerete (Madinat Ilbira, Atarfe, Granada), *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval*, pp. 405-465, Granada.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2008a) – La cerámica de Madinat Ilbira (Atarfe) y el poblamiento altomedieval de la Vega de Granada, *Estudios de Cerámica Tardorromana y Altomedieval*, pp. 269-275, Granada.
- CARVAJAL LÓPEZ, J. C.; JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2006) – La cerámica de Madinat Ilbira: Pago de los Tejoletes (2006), en <http://www.biblioarqueologia.com/doc/080428JIMENEZ2008.pdf>.
- ESPINAR MORENO, M. (2003) – *Medina Elvira: Ciudad para la Arqueología Granadina*, Granada.
- ESPINAR MORENO, M.; AMEZCUA PRETEL, J.; QUESADA GÓMEZ, J. J. (1994) – Medina Elvira. 4. Anillos romanos y visigodos de la necrópolis de Marugán y alrededores, *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, vol. 25, pp. 149-164.
- ESPINAR MORENO, M.; QUESADA GÓMEZ, J. J.; AMEZCUA PRETEL, J. (1985) – Medina Elvira. Los primeros descubrimientos de Sierra Elvira. Materiales para el estudio de la arqueología granadina, *España Medieval*, vol. 18, pp. 9-38.
- ESPINAR MORENO, M.; QUESADA GÓMEZ, J. J.; AMEZCUA PRETEL, J. (1994) – Medina Elvira. 1. Nuevos materiales cerámicos y de metal, *Al-Andalus Magreb: Estudios Árabes e Islámicos*, vol. 2, pp. 121-156.
- GÓMEZ MORENO, M. (1888) – *Medina Elvira*, Granada.
- GONZÁLEZ ESCUDERO, Á. (2008) – *Las técnicas constructivas en la primera época de al-Andalus: el caso de Madinat Ilbira*, Granada.
- JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2008) – Agricultura y arqueología: problemas metodológicos. Ejemplos de transformaciones de los regadíos en la Vega de Granada, *Arqueología de la Producción y Arqueología Medieval*, Granada (en prensa).
- MALPICA CUELLO, A. (1997) – Arqueología hidráulica y poblamiento medieval en la Vega de Granada, *Fundamentos de Antropología*, vols 6-7, pp. 208-231.
- MALPICA CUELLO, A. (2006) – El paisaje rural medieval en la Vega de Granada y la ciudad de Ilbira, *Arqueología Espacial* vol. 26, pp. 227-242.
- MALPICA CUELLO, A. (2008) – La prospección arqueológica y la delimitación de yacimientos arqueológicos: Madinat Ilbira y El Castillejo de Nivar, Granada, *La Prospecció i el Territori*, Lleida.
- MALPICA CUELLO, A. (2009) – La formazione della città in al-Andalus. Riflessione storica e archeologica, *Italia, 888-962: Una Svolta?*, Poggibonsi.
- MALPICA CUELLO, A. (2009a) – La vida urbana en al-Andalus y su papel en la estructura del poblamiento y en la organización social, *Imago Temporis*, vol. 3.
- MALPICA CUELLO, A.; ÁLVAREZ GARCÍA, J. J.; MARTÍN CIVANTOS, J. M.; CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2004) – *Prospección arqueológica en el conjunto de Madinat Ilbira (Atarfe, provincia de Granada)*, en formato digital en la siguiente dirección: <http://www.medinaelvira.org/doc/MALPICAetalii2004ProspeccionarqueologicaenelconjuntodeMadinatIlbiraAtarfeProvinciadeGranada.pdf>
- MALPICA CUELLO, A.; GÓMEZ BECERRA, A.; GARCÍA PORRAS, A.; CAÑAVATE TORIBIO, J. (2001) – Intervención arqueológica de urgencia en el Cerro de El Sombrerete, en formato digital: <http://www.medinaelvira.org/doc/Informe2001.pdf>
- MALPICA CUELLO, A.; JIMÉNEZ PUERTAS, M. (2009) – Campo y ciudad en el mundo andalusí: Madinat Ilbira y su territorio, *Ciudad y Mundo Rural en Época Medieval. La Influencia de los Procesos de Aculturación en la Formación y Evolución de los Paisajes Culturales*, Granada.
- MALPICA CUELLO, A.; JIMÉNEZ PUERTAS, M.; CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (2009) – La cerámica de Madinat Ilbira. El Pago de la Mezquita (campana de 2007), *Cerámica Medieval e Historia Económica y Social: Problemas de Método y Casos de Estudio. II Taller de Cerámica*, Granada.
- MARTÍN CIVANTOS, J. M. (2006) – *Informe preliminar de la actuación arqueológica de urgencia en el pago de los Tejoletes. Madinat Ilbira. Atarfe (Granada)*.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2003) – *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una Sociedad Musulmana en Tierras Malagueñas (siglos VIII-X)*, Málaga.
- RAMOS LIZANA, M. (2003) – Los antecedentes de Medina

- Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía, *Las Lámparas de Medina Elvira*, pp. 14-47, Granada.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (2001) – El yacimiento arqueológico de Madina Ilbira (Atarfe), *Bibataubin*, vol. 2, pp. 63-69.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (1999) – Estudio de las producciones postcalifales del alfar de la Casa de los Tiros (Granada). Siglos XI-XII, *Arqueología Medieval*, vol. 6, pp. 101-121.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Á. (2002) – *Memoria científica de la excavación de urgencia en el Cerro de «Los Cigarrones». Yacimiento de Madinat Ilbira. Atarfe, Granada*, Granada.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1899) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año III, núm. 13, pp. 129-144.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1899a) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año III, núm. 14, pp.193-208.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1899b) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año III, núm. 15, pp. 217-235.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1899c) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año III, núm. 16, pp. 282-297.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1900) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año IV, núm. 17, pp. 329-342.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1900a) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año IV, núm. 19, pp.505-521.
- RODRÍGUEZ BERLANGA, M. (1900b) – Estudios epigráficos (Iliberis-Granada), *Revista de la Asociación Artístico-Arqueológica Barcelonesa*, año IV, núm. 20, pp. 601-608.
- SALVAGO SOTO, L. (dir.) (2008) – *Informe preliminar de la Actividad arqueológica de urgencia. Intervención en los perfiles de la zanja del gaseoducto (transporte secundario, Albolote-Pinos Puente) sita en el camino de las Monjas, Zona arqueológica de Medina Elvira (Atarfe, Granada)*.
- SARR MARROCO, B. (2008) – La Granada Ziri. Análisis de una Taifa Andalusí, Granada, en [http://adrastea.ugr.es/search~-S1\\*s\\*pi/?aSarr+Marroco/asarr+marroco/1,1,2,B/1856-b1795105&FF=asarr+marroco+bilal+j+j&1,,2,1,0](http://adrastea.ugr.es/search~-S1*s*pi/?aSarr+Marroco/asarr+marroco/1,1,2,B/1856-b1795105&FF=asarr+marroco+bilal+j+j&1,,2,1,0)
- SENAC, P. (2009) – *Un «village» d'Al-Andalus aux Alentours de l'An Mil. Las Sillas (Marcén, Province de Huesca)*, Toulouse.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (ed.) (2003) – *Las Lámparas de Medina Elvira*, Granada.
- VÍLCHEZ VÍLCHEZ, C. (2004) – Las Lámparas de Medina Elvira, *Mus-A, Revista de las Instituciones del Patrimonio de Andalucía*, vol. 3, pp. 198, 199.